

El día del Señor. 25 B

La fe: un servicio a la comunidad



CANTO

**Qué bien todos unidos, mano con mano en el luchar,
qué bien todos hermanos, en el sufrir y en el gozar.**

Nosotros queremos, Señor, amarte amando la tierra:
queremos dejar tras nosotros, un mundo mejor, una vida más bella.

Nosotros queremos, Señor, correr con la antorcha encendida;
queremos dejar al relevo, un fuego mejor, una llama más viva.

ORACIÓN

Al comenzar la Eucaristía, Tú nos reúnes, Padre,
y estamos todos juntos sin distinción de categorías.
Nos acoges a todos,
aunque sabemos que los más débiles son tus preferidos.
Haznos acogedores, Padre, como lo eres Tú.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12, 17-20

Se dijeron los impíos:

«Acechemos al justo, que nos resulta incómodo:

se opone a nuestras acciones,
nos echa en cara nuestros pecados,
nos reprende nuestra educación errada;
veamos si sus palabras son verdaderas,
comprobando el desenlace de su vida.

Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará
y lo librá de la mano de sus enemigos;
lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura,
para comprobar su moderación y apreciar su paciencia;

lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues dice que hay quien se ocupa de él.»

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 53, 3-4. 5. 6 y 8 (Tono A)
El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu **nombre**,
sal por mí con **tu** poder.
Oh Dios, **escucha** mi súplica,
atiende a **mis** palabras.

Porque unos **insolentes**
se alzan **contra** mí,
y hombres violentos me **persiguen** a muerte,
sin tener **presente** a Dios.

Pero Dios es mi **auxilio**,
el Señor **sostiene** mi vida.
Te ofreceré un sacrificio **voluntario**,
dando gracias a tu **nombre**, que es bueno.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 16-4, 3

Queridos hermanos:

Donde hay envidias, hay desorden y toda clase de males.

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

Palabra de Dios

ORACIÓN

¿De dónde salen las luchas por el poder,
por el afán de imponerse unos sobre otros,
la ambición desmedida que nos lleva
a actitudes de prepotencia y dominación?
No, ciertamente, del espíritu de respeto y sabiduría.

La Sabiduría que viene de arriba.

¿De dónde salen las disputas cotidianas:
las desavenencias familiares, las peleas de los niños,
los litigios entre vecinos y paisanos,
las riñas entre amigos y compañeros?
No, ciertamente, del espíritu de entendimiento y sabiduría,

La Sabiduría que viene de arriba.

¿De dónde salen los conflictos laborales,
el enfrentamiento entre las clases sociales,
la explotación del hombre por la codicia?
No, ciertamente, del espíritu de justicia y sabiduría.

La Sabiduría que viene de arriba.

¿De dónde salen las zancadillas traicioneras,
las trabas que la envidia pone a las ruedas,
los tropiezos que el rencor pone en el camino,
el estado de cosas que nos hace competidores rivales?
No, ciertamente, del espíritu de solidaridad y sabiduría,

La Sabiduría que viene de arriba.

J. Suárez

Aleluya, aleluya, aleluya. 2 Tesalonicenses 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía:

- «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días, resucitará.»

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

- «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

- «Quién quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

- «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí, y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Palabra del Señor

Los importantes

Jesús iba instruyendo a sus discípulos: ¿Nos sentimos nosotros discípulos?

¿Miramos a Jesús como maestro? Quizá tengamos esta asignatura pendiente.

Jesús va poniendo las bases de una comunidad alternativa. Y ofrece los criterios de discernimiento sobre el poder y el servicio dentro de la comunidad.:

Primer criterio: El más importante entre ellos será el que mejor sirva.

Según Jesús el más grande es el que mejor sirve a todos, el que se desvive por los demás y busca paz, felicidad y bienestar para los otros. Hay personas que buscan ser felices haciendo felices a los demás. Eso es evangelio. Pueden parecer los últimos pero su vida es verdaderamente grande.

Segundo criterio: Hacer sitio y acoger a quien no cuenta y necesita ayuda. Por eso acoge a un niño. Así es como acogemos a Dios en nosotros.

Es bueno preguntarse de vez en cuando:

¿Cómo ando yo en cuestión de servicio hacia los demás? Empecemos por casa.

¿Qué puesto ocupan los pobres y pequeños en mi vida?

La comunidad de Jesús:

Jesús no escogió como colaboradores para anunciar el evangelio y hacer presente el Reino a personajes selectos, personas que destacaran en inteligencia y preparación, *fue eligiendo a personas muy humanas, rudos en unos casos, ambiciosos en otros, incapaces de comprender sus palabra, pero llegaron a ser*

- incondicionales de Jesús,

-y entraron en el camino del servicio a la humanidad,

-y supieron hacer de puente entre las personas y Dios.

Por medio de ellos la humanidad encontró a Dios.



Jesús nos habla de la vida, de la muerte y de la resurrección.

La vida hay que vivirla de una manera creativa: cada persona que nos encontramos en nuestro camino, cada dolor que notamos junto a nosotros, es una llamada que nos invita a actuar, servir y ayudar.

La muerte hay que vivirla como una entrega generosa, como un partir hacia nuestro destino de paz junto a Dios.

La resurrección nos da luz para entender la vida y la muerte, y prepararnos para el encuentro amoroso con Dios amor.

Resalta el evangelista que *"no entendían aquello y les daba miedo preguntarle"*.

Quizá no entendemos el proyecto de Dios y nos da grima hablar de la muerte, pero es porque no creemos del todo en la resurrección que es la verdad que ilumina nuestra existencia.

"Quien acoge al otro en mi nombre me acoge a mí, y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado".

Buscamos a Dios por muchos caminos donde no se le encuentra, cuando lo tenemos tan cercano, pues está en cada persona y allí es donde desea ser encontrado, servido y amado.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Señor Dios nuestro, queremos alcanzar tu sabiduría, para llenar la tierra de tu misericordia, tu bondad y tu paz.

DANOS, SEÑOR, TU SABIDURÍA.

Por la Iglesia, **para que anuncie el evangelio y haga presente la bondad de Dios en el mundo.**

Por todas las naciones y sus gobernantes, **para que potencien una estructura de justicia, libertad y solidaridad.**

Por todos los que se hacen testigos de la justicia en el mundo y son capaces de arriesgar la vida, **para que Dios les dé fuerza y esperanza para seguir en su empeño.**

Por los que celebramos esta eucaristía, **para que nos sintamos responsables los unos de la suerte de los otros.**

Abre, Señor, nuestro corazón a tu Palabra. Te necesitamos.



*Nos alegra saber
que Cristo Jesús,
el Señor,
entusiasma
a quienes nosotros,
con nuestra
vida cristiana,
no hemos
entusiasmado
todavía.*

OFERTORIO

Únete a la fuerza que nos da ser de Cristo hasta el final.
Únete a la fuerza que nos da compartir nuestro ideal.

**Servir a los demás con todo el corazón,
siempre listo y siempre en marcha estoy.
Con la promesa de hacer un mundo mejor,
siempre listo y siempre en marcha estoy.**

Quiero yo ofrecerte a ti, Señor, mi adhesión y lealtad;
hace mucho tiempo te elegí y seguiré hasta el final.
Y cuando la noche sobre mí caiga oscura,
en el cielo una estrella brillará: la fe en mi Dios me guiará.

ORACIÓN

Te presentamos, Padre, el pan y el vino de la Eucaristía,
sabemos que Tú nos lo devuelves por medio de Jesús.
Queremos acogerle entre nosotros
y aprender de Él a ser acogedores de todos,
sobre todo de los más débiles y pequeños.

COMUNIÓN

Voy a seguir creyendo aunque la gente pierda la esperanza.
Voy a seguir dando amor aun cuando otros siembren odio.

Voy a seguir construyendo aun cuando otros destruyan.
Voy a seguir hablando de paz aún en medio de una guerra.

Y seguiré sembrando aunque otros pisen la cosecha.
Y seguiré gritando aunque otros callen.

Y dibujaré sonrisas en rostros con lágrimas.
Y regalaré motivos de alegría donde solo hay tristeza.

Invitaré a caminar al que decidió quedarse,
y levantaré los brazos a los que se han rendido.

Porque en medio de la desolación siempre habrá un niño
que nos mirará esperanzado, esperando algo de nosotros,

y aún en medio de la tormenta por algún lado saldrá el sol,
y en medio del desierto crecerá una planta.

Siempre habrá un pájaro que cante, un niño que nos sonría
y una hermosa mariposa que nos brinde su belleza.

Los imposibles de hoy serán posibles mañana.
Sigue, sigue, y llegarás, no lo dudes, llegarás.

ORACIÓN Los que procuran la paz están sembrando la paz y su fruto es la justicia.
(Apóstol Santiago 3, 18)

Dichosos los que procuran la paz...

Los de amable cara, blando el corazón.

Los que se empeñan en gestiones cotidianas.

Ellos son maestros de sabiduría.

Dichosos los que curan la paz, enferma y dolorida,

Los que calman la guerra. Manos sanadoras,

veteranos cuidadores de la salud de la paz, un bien escaso,
pero el máspreciado y hermoso de este mundo.

Porque en ello está su recompensa.

Dichosos los que siembran la paz...

Artesanos de sabrosas palabras,

cargadas de buenas y rectas intenciones,

de concretas acciones, decididas, serias.

Semejante a un apretón de manos, a un beso,

a un abrazo creciente de perdón.

Porque, en ellos, la humanidad se muestra en alza.

Dichosos los que siembran, curan y procuran la paz de cada día,

los que la tienen por patria, por amiga, por novia o por familia.
Los que ganan la paz.
Los que se sienten en paz, antes de dedicarse a protegerla.
Los que haciendo piña, la mantienen en pie.
Porque la cosecha será un campo de justicia.

CANTO FINAL

**Pienso en ti cuando llega el dolor;
pienso en ti al reír y al amar;
pienso en ti porque mi corazón
triste camina, triste camina si tú no estás.**

Si a la orilla del camino se detienen nuestros pies,
porque el polvo de la vida va cegando nuestra fe,
a la orilla de mi senda, Virgen Santa, pienso en ti,
y esperando que ilumines nuestra ruta, pienso en ti.

Si la lucha de la vida debilita mi valor,
si me siento derrotado sin sonrisa ni ilusión,
en la lucha de mi vida, Virgen Santa, pienso en ti
y esperando que engrandezcas nuestra fuerza, pienso en ti.



Paseo María Agustín 8, Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es